

Riesgo y territorio en la estepa nor-patagónica de la provincia de Neuquén, Argentina¹

[AXEL REX WEISSEL]

CONICET-UMai, Fundación Azara, Cooperativa Arqueoterra
weissel.axel@maimonides.edu

Resumen

En los últimos años la investigación de la contaminación ambiental ha desembocado en un inevitable y central componente histórico-material. Identificar, relevar y reconstruir los procesos de acumulación de vulnerabilidades socioambientales en articulación con la proliferación de impactos industriales y/o amenazas naturales sería imposible sin concebir la sucesión de eventos *históricos* cuya huella *material* perfila las características particulares de cada impacto y de cada territorio. Las poblaciones urbanas y rurales, como agentes directos o indirectos, forman parte de distintas estructuras de territorialización en las que las maneras de concebir y representar a un espacio (su paisaje y sus recursos) es la piedra nodal en la historia productiva y en la construcción social de los riesgos socioambientales.

En el presente artículo nos proponemos recorrer las categorías de *riesgo* y de *territorio* -en tanto apropiadas por las ciencias antropológicas- y con ellas aproximarnos desde una perspectiva crítica a los procesos productivos actuales y pasados de la estepa nor-patagónica del centro de la Provincia de Neuquén, Argentina. Nuestro fin radica en la puesta en tensión de temáticas invisibilizadas o normalizadas, particularmente observable en la comparación de la producción de los riesgos y territorios. Reconstruir y desarmar las contaminaciones e impactos ambientales -principalmente producidos por la industria hidrocarburífera- se articula con una *arqueología del riesgo* que venimos desarrollando en los últimos años. Las huellas y ausencias de los objetos y espacios construidos o abandonados son a la vez una evidencia como un testigo del olvido y la memoria de las violencias y vulnerabilidades históricas que hacen, hoy en día, al riesgo socioambiental en Neuquén.

Palabras clave: Riesgo; Territorio; Arqueología; Antropología

¹ Artículo recibido: 22 de marzo de 2022. Aceptado: 20 de octubre de 2022.

Risk and territory in the north-patagonian steppe of the province of Neuquén, Argentina

Abstract

In recent years the investigation of environmental pollution has led to an inevitable and central historical-material component. To identify, survey and reconstruct the processes of accumulation of socio-environmental vulnerabilities in articulation with the proliferation of industrial impacts and/or natural hazards would be impossible without conceiving the succession of historical events whose material footprint outlines the particular characteristics of each impact and of each territory. Urban and rural populations, as direct or indirect agents, are part of different territorialization structures in which the ways of conceiving and representing a space (its landscape and resources) is the cornerstone in the productive history and in the social construction of socio-environmental risks.

In this article we propose to explore the categories of risk and territory -as appropriated by the anthropological sciences- and with them to approach to the current and past productive processes of the northern Patagonian steppe in the center of the Province of Neuquén, Argentina. Our aim lies in the tension of invisibilized or normalized issues, particularly observable in the comparison of the historical production of risks and territories. Reconstructing and dismantling environmental impacts -mainly produced by the hydrocarbon industry- is articulated with an *archaeology of risk* that we have been developing in recent years. The traces and absences in the objects and built or abandoned spaces are both evidences and witnesses of the oblivion and memory of the historical violence and vulnerabilities that make, nowadays, the socio-environmental risk in Neuquén.

Keywords: Risk; Territory; Archaeology; Anthropology.

Risco e território na estepe norte-patagónica da província de Neuquén, Argentina

Resumo

Nos últimos anos, a investigação sobre a contaminação ambiental a conduziu a uma componente histórico-material inevitável e central. A identificação, levantamento e reconstrução dos processos de acumulação de vulnerabilidades sócio-ambientais em articulação com a proliferação de impactos industriais e/ou perigos naturais seria impossível sem conceber a sucessão de acontecimentos históricos cuja pegada material delinea as características particulares de cada impacto e de cada território. As populações urbanas e rurais, como agentes directos ou indirectos, fazem parte de diferentes estruturas de territorialização nas quais as formas de conceber e representar um espaço (a sua paisagem e os seus recursos) são a pedra angular da história da produção e da construção social dos riscos sócio-ambientais.

Neste artigo propomos explorar as categorias de risco e território - conforme apropriado pelas ciências antropológicas - e com elas abordar de uma perspectiva crítica os

processos produtivos actuais e passados da estepe Norte-Patagónica no centro da Província de Neuquén, Argentina. O nosso objectivo reside na tensão de questões invisíveis ou normalizadas, particularmente observáveis na comparação da produção de riscos e territórios. A reconstrução e desmantelamento da poluição e impactos ambientais -mais produzidos pela indústria dos hidrocarbonetos- articulam-se com uma *arqueologia de risco* que temos vindo a desenvolver nos últimos anos. Os vestígios e ausências nos objectos e espaços construídos ou abandonados são simultaneamente provas e testemunhos do esquecimento e memória da violência e vulnerabilidades históricas que constituem, hoje em dia, o risco sócio-ambiental em Neuquén.

Palavras-chave: Risco; Território; Arqueologia; Antropologia

Introducción

¿Cómo se relacionan las distintas formas de representar y relacionarse en/con un territorio con la construcción del riesgo (acumulación de vulnerabilidades y proliferación de factores de amenaza socioambiental) para los diversos grupos humanos en los múltiples contextos pasados/presentes/futuros?

Siguiendo esta pregunta en este artículo realizamos un recorrido por las distintas formas, históricas y actuales, de conceptualizar y utilizar el territorio de la estepa nor-patagónica neuquina, un paisaje donde predomina una materialidad industrial asociada a la explotación de la cuenca hidrocarburífera de yacimientos convencionales y no convencionales. Con este motivo buscamos reconstruir los procesos históricos, las fronteras político-productivas [en su contexto y período de expansión] e identificar los agentes y grupos involucrados en los distintos procesos. Nos concentramos en la historia productiva del territorio con el fin de comprender el poblamiento, la colonización, el desplazamiento y la inserción de diversos grupos sociales en su relación con la transformación en las formas de territorializar el espacio.

Este interrogante emerge en el marco de un proyecto de Antropología del Riesgo y Cambio Socioambiental en donde el principal caso de estudio ha sido el territorio comprendido por la cuenca hidrocarburífera de yacimientos no convencionales de Vaca Muerta (UBACyT, CP: 20020170200376BA, EXP-UBA N° 13.019/2017) enfatizando en los regímenes de producción de vulnerabilidades (Ramirez-España y Schofrin, 2020; Schofrin y Ramirez-España, 2021; Murgida, 2021; Weissel, 2021). Somos parte de una construcción crítica de conocimiento localizado concibiendo la importancia de la etnicidad, de las memorias orales y de los procesos históricos para comprender las marginalizaciones territoriales, las participaciones y las organizaciones políticas mapuches en áreas protegidas y en áreas de sacrificio (Pérez y Aguirre, 2020; Trentini y Pérez, 2021).

En los últimos viajes de trabajo de campo pudimos presenciar y enfrentarnos con las distintas materialidades antrópicas que atraviesan la estepa nor-patagónica en Neuquén, refiriéndose y remitiéndose a distintos modos de comprender y relacionarse con el mismo territorio. Venimos desarrollando teórica y metodológicamente lo que hemos nominado Arqueología del Riesgo (Weissel, 2014; 2020; , 2021; Weissel y Weissel, 2022) como una forma disciplinar particular y específica de abordar contextos de riesgo y contaminación socioambiental contemporáneos. La investigación desarrollada a continuación es parte de esta cascada de preguntas, interrogantes e inquietudes políticas y sociales. En su continuidad se esboza el compromiso de los autores y las motivaciones de construir una realidad más justa e igualitaria.

Riesgo: la acumulación del desastre

El Riesgo podría definirse a partir de la acumulación de decisiones sociopolíticas articuladas con prácticas de producción y modos de habitar un paisaje por medio de las cuales determinados grupos y sectores sociales se encuentran en mayor vulnerabilidad (riesgo de contaminación, destrucción de sus viviendas, o muerte) frente a desastres socioambientales (Lavell, 2001; Hoffman y Oliver-Smith, 2002, García Acosta, 2005; Murgida, 2012; 2021; Murgida et al., 2016). En Neuquén, en *Vaca Muerta*, nos enfrentamos con un contexto en el que la intensificación de la producción de

hidrocarburos convencionales y no convencionales ha conllevado la degradación ambiental hasta el punto de que las familias y comunidades agro-pastoriles que conviven con las instalaciones de explotación se ven en una situación crítica de vulnerabilidad que pone en riesgo su salud, su ganado y su tierra (Cabrera, 2019). Entre el 2014 y el 2018 se registraron alrededor de 3.368 derrames de petróleo y otras sustancias, ascendiendo a dos episodios por día².

La comprensión del Riesgo como construcción social incluye, además de los desastres ambientales (en nuestro caso la contaminación del agua, del aire, y de la tierra), las disputas económico-políticas que construyen el marco sociopolítico de vulnerabilidad e incertidumbre (Lavell, 2001; Hoffman y Oliver-Smith, 2002; García Acosta, 2005). Los grupos que más se ven afectados por el extractivismo de hidrocarburos son personas y familias rurales, periurbanas y urbanas que hoy cohabitan en las mismas estepas, llanuras y ríos en las que están instaladas las maquinarias de exploración, extracción de gas y petróleo y tratamiento de sus residuos. No sólo compete a la investigación el riesgo a la salud humana, a la vida biológica y a los modos de subsistencia amenazados por el impacto industrial -ya de por sí elemental para visibilizar la problemática- sino que esta perspectiva integra al análisis las disputas por la propiedad y distribución del acceso a la tierra. Cabe mencionar que, en el territorio en el que se basa esta investigación, los grupos familiares que se encuentran en el nudo de la cuestión son comunidades reconocidas bajo la bandera de la nación Mapuche (organizadas en Consejos Zonales y agrupadas en la Confederación Mapuche de Neuquén (CFM)) que reclaman el reconocimiento de su preexistencia como Pueblos Indígenas y la propiedad de la tierra en la que habitan de acuerdo con el artículo 75 inc. 17 de la Constitución Nacional (Aguirre, 2019). Su organización ha sido graficada en un mapa donde se visualiza la distribución de las comunidades a lo largo del territorio neuquino (Fig. 1). En este trabajo llamamos la atención a la convivencia de las instalaciones de extracción de hidrocarburos con intervenciones materiales antrópicas que remiten a modos históricos y contemporáneos de subsistencia agropastoril y con huellas materiales que refieren a formas de habitar y convivir con el territorio basadas en la caza y en la recolección (Weissel, 2021). Cada una de estas maneras de territorializar, de conceptualizar, imaginar, y de usar o de relacionarse con el mismo, implica una determinada configuración y organización social además de implicancias socioambientales (Raffetti, 1993). Nos parece pertinente diferenciar entre tierra y territorio, mientras la primera se dibuja como algo separado de lo social, como un medio de producción, la segunda visión implica la interrelación de la vida social en la construcción de la relación con ese entorno (Papazian, 2013).

Territorio: hacia una historia productiva de la estepa nor-patagónica de neuquén

Desde una perspectiva regional, la historia productiva de la región neuquina, como una ventana a las formas de territorialización, podría ser pensada en base a los distintos modos de convivencia y/o explotación con y del territorio. Estas relaciones, de los grupos humanos con el espacio en el que habitan, pueden ser sintetizadas bajo el concepto de

² <https://www.rionegro.com.ar/hay-mas-de-dos-derrames-por-dia-en-la-cuenca-neuquina-BG5976524> (Acceso: el 22 de marzo, 2022)

territorialidad (Raffestin, 1993; Arreola Muloz y Saldivar Moreno, 2017). El territorio es percibido de distintas maneras por los diversos grupos sociales que determinan, a su vez, las formas de relacionarse y utilizar ese espacio-hecho-territorio. Las luchas de poder (económico, simbólico y político) se traducen y replican en las distintas maneras de explotar determinados recursos además de en representaciones sobre el espacio y el territorio en donde se confrontan maneras de pensar y usar ese entorno.

La noción de territorio, dice Raffestin (2015), permite revelar las relaciones de las sociedades con la realidad material y con la imagen que ellas mismas hacen de sí; esto es, con la representación que las personas tienen de su entorno y de sí mismas habitándolo. Esta representación del territorio es en sí misma una proyección, direccionada e intencionada, como una construcción socio-simbólica del espacio (Bello Maldonado, 2011). Las representaciones del territorio son fundamentales para comprender los procesos de apropiación material o instrumental, referida al ejercicio y a las formas de uso, control, tenencia y propiedad (Raffestin, 1993; Bello Maldonado, 2011; Saquet, 2015).

La territorialidad, por lo tanto, es un producto social y cultural, resultado de las relaciones sociales en contextos específicos (Saquet, 2015; Arreola Muñoz y Saldivar Moreno, 2017). Las formas de territorializar la estepa nor-patagónica de Neuquén se vinculan, por lo tanto, con las representaciones socio-simbólicas, además de con las formas de apropiación físico-material del espacio-hecho-territorio. Consideramos que profundizar en la historia productiva, como continuidades o discontinuidades sociales, remite a estas dos vetas para pensar las formas, históricas y actuales, de territorializar lo que hoy es conocido bajo el seudónimo de *Vaca Muerta*. Para el caso en cuestión hemos diferenciado cuatro grandes instancias de la historia productiva asociadas a distintas territorialidades de la estepa nor-patagónica neuquina. La diferenciación no implica necesariamente sucesión ni acumulación, sino que históricamente los modelos se han potenciado, confrontado o tensionado. Símil a una estratigrafía de las violencias (Haber, 2013, 2016; Weissel, 2021), iniciaremos el recorrido por lo que más atenta contra los territorios -los hidrocarburos en sus distintas variantes- para luego excavar en búsqueda de las presencias/ausencias de otras formas de habitar el mismo espacio. Es en esa confrontación donde creemos que se devela a sí misma una crítica histórica a los modelos contemporáneos de producción y representación.

Vaca Muerta: Pirámide De Oro Negro

Actualmente, como veníamos anticipando, la principal actividad productiva llevada a cabo en la estepa neuquina es aquella dedicada a la industria hidrocarburífera (gas y petróleo convencional y no convencional). De acuerdo con el Producto Bruto Geográfico (PBG) este sector contribuye con, por lo menos, el 50% del total de ingresos provinciales (Kullo, 2016). La cuenca petrolífera neuquina forma parte de una vasta zona geográfica de 124.000 km² que comparte con Río Negro, La Pampa y Mendoza. Dentro del marco económico-político, esta zona es una de las zonas petroleras y gasíferas más importantes de Argentina y del mundo (Marie, Carrizo y Villalba, 2018). La historia del petróleo en Neuquén en la zona de la estepa se remite a la exploración a principios del siglo XX culminando en el descubrimiento y explotación del Pozo N° 1 en Plaza Huincul por YPF en 1918 (Calalesina, 2018; Marie et al., 2018; Weissel, 2021).

Desde entonces se inicia una progresiva expansión de instalaciones de exploración y extracción de hidrocarburos de yacimientos convencionales por toda la estepa. Aún hoy en día se pueden observar en el paisaje restos de estos pozos en las distintas localidades, ya tapados y señalizados (Palomeque, 2008; Weissel, 2021). El descubrimiento de la posibilidad de explotar yacimientos no convencionales (*shale oil* y *shale gas*), hacia el 2010-2011, intensificaría aún más esta producción, dando pie al caracterizado megaproyecto extractivista Vaca Muerta (Mullaly et al., 2017). Una denominación que refiere al conjunto de formaciones geológicas estratigráficas que albergan amplios reservorios de gas y petróleo de esquisto (*shale*) ubicadas a 3000 metros bajo tierra, el segundo de mayor potencial extractivo de gas y el cuarto en términos de potencial de petróleo de esquisto a nivel global (Figura 1) (Marie et al., 2018).

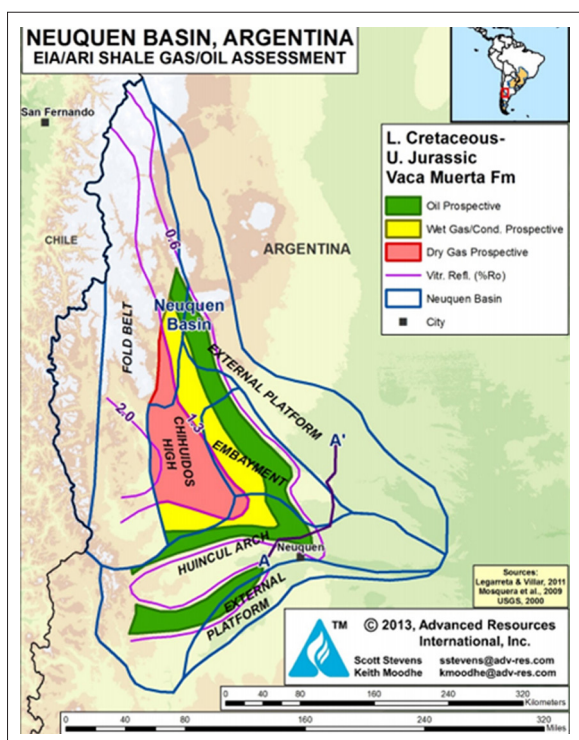


Figura 1: Cuenca hidrocarbúfera neuquina, mapa de las formaciones shale, Fuente: <http://www.shaleenargentina.com.ar/vaca-muerta> (Acceso: el 22 de marzo, 2022).

Luego de la expropiación del 51% de YPF [2012, Ley Nacional N° 26.741 de Soberanía Hidrocarbúfera] y firmado un convenio con Chevron para la exploración y explotación de hidrocarburos no convencionales, se abrió la puerta para el desembarco de nuevas empresas transnacionales con los ojos puestos en las reservas de *shale* gas y petróleo, entre ellas Dow, Total, Exxon Mobil, Shell, Amercas Petrogas, Pan American Energy (PAE), Pluspetrol y Tecpetrol (Eleisegui, 2014; Marie et al., 2018). Además, en un documento elaborado por la Secretaría de Planeamiento Energético en el 2018 se proyectó para el 2023 la duplicación de la producción de petróleo y de gas (Cabrera, 2019).

En el plano ambiental diversos estudios han manifestado la degradación ambiental producto de la tecnología de fracturación por estimulación hidráulica, comúnmente llamada *fracking* (Mullaly et al., 2017; Radovich, 2017; Cabrera, 2019; Sosa, 2021). El problema ambiental no ocurre únicamente por el peligro de filtraciones de químicos y

otros minerales contaminantes a la tierra y a las napas subterráneas durante el proceso de extracción; sino que también se ha demostrado su peligro en las contaminaciones superficiales que producen las piletas de petróleo y de gases contaminantes, por los derrames, por la emisión de gases invisibles, donde los procedimientos de cuidado ambiental no son suficientes para prevenir el impacto social y natural (Bertinat et al., 2014; Radovich, 2017; Cabrera, 2019). A ello debemos anexasles el abuso de agua, el tratamiento y depositación del agua de retorno o *flowback*, el tratamiento inconcluso e ineficaz de los residuos y desechos industriales y de los sedimentos afectados como la proliferación de sismos desde el año 2015 consecuencia de las explosiones debajo de la tierra para fracturar la roca madre (Bertinat et al., 2014; Schofrin y Ramirez-España, 2021; Sosa, 2021).

Cada vez se detectan mayores contaminaciones en el clima, la tierra, el aire y el agua, fenómenos del que se desprenden consecuencias peyorativas para la salud de los habitantes, como el incremento de tasas de cáncer, enfermedades epidérmicas y reproductivas (Murgida, 2021). Es de mención que el Comité de Derechos Económicos, Sociales y Culturales de la ONU “exhortó a la Argentina a reconsiderar la explotación a gran escala de combustibles fósiles no convencionales mediante el fracking en la región de Vaca Muerta” ya que atenta contra el objetivo internacional de reducir el calentamiento global (Cabrera, 2019:59). De igual forma se perciben problemas económicos con la degradación de la economía regional; problemas del manejo y distribución de capitales, con la generación de burbujas financieras; y problemáticas sociales con el incremento de los precios de viviendas y tierras (Bertinat et al., 2014; Mullally et al., 2017).

¿Qué territorialización se esconde detrás de este modo de utilizar, indiscriminadamente, los recursos de un territorio? Nuestro análisis nos orienta a asociar esta forma de territorializar a los marcos conceptuales instaurados e impuestos en la conquista de la globalización, del capitalismo y del neoliberalismo (Harvey, 2005; Sloterdijk, 2007). La globalización neoliberal como fase final del sistema mundial capitalista ha privilegiado regiones, países y sectores de la población por sobre otros. Territorialmente esto ha significado la construcción de espacios exclusivos beneficiarios, ciudades y países del *primer* mundo, y la constitución de su polo opuesto: territorios re-territorializados que funcionan como nodos productivos tercerizados desde donde circulan los productos o materia prima a los mercados internacionales (Harvey, 2005; Arreola Muloz y Saldivar Moreno, 2017). Los centros financieros y bancarios globales son tanto el origen como el destino de las inversiones de capitales cuya razón de ser está en la transferencia del costo ambiental o sociopolítico de producción o explotación. Mientras las condiciones de recuperación de la inversión y aumento de ganancias sean logradas por los Estados, la cosmovisión empresarial radicará en el incremento de la productividad, eficiencia y beneficios. Un enclave económico -como Neuquén- radicará entonces en la especialización de un tipo de práctica productiva económica y políticamente anclada a las necesidades locales/globales atravesada por inversiones multimillonarias extranjeras. Las ganancias, productos o recursos generados, fabricados o extraídos en estos enclaves “regresan” hacia los territorios de sus principales inversores y prestamistas estableciendo flujos de entrada y salida, enriqueciendo un polo a costa del otro (Escobar, 1999).

Hoy en día *Vaca Muerta*, y toda la cuenca hidrocarburífera neuquina, está siendo

(re)territorializada bajo esta vía: modernidad, producción, extractivismo y capitales transnacionales (Aguirre, 2019). El territorio se convierte en un objeto de consumo y de producción en el cual mientras más se pueda extraer en menor tiempo, mayor será la ganancia del mercado mundial (y en términos de derrame, del local). Claramente en esta forma de concebir el territorio, deslocalizada, el lado “b” de las instalaciones de hidrocarburos queda oculto o negado: *fracking*, contaminación socioambiental, notables flujos migratorios, reordenamiento económico, fragmentación de economías regionales, y la configuración de zonas de *sacrificio* (Di Risio et al., 2015; Mullally et al., 2017). Es el tiempo del capital, el tiempo extractivista, que supone la degradación y la invisibilización de la gente que allí vive (Weissel, 2021). La violencia extractivista, a fin de cuentas, supone el sacrificio de ambientes.

El territorio, en la representación moderno-industrial, es planteado como un espacio del que, mediante la explotación y el trabajo, es posible extraer recursos naturales para el crecimiento y desarrollo de la sociedad (Gudynas, 2015; Shepherd, 2016). El descubrimiento del petróleo en Neuquén significó transformar la pre-concepción de *desierto* que se tenía, encontrando una riqueza de *oro negro* antes oculta (Palomeque, 2008). Desde entonces, los yacimientos de extracción de convencionales y no-convencionales abundan en el espacio construido; y desde 2011, se multiplicaron las inversiones para la extracción de *shale oil* y *shale gas*. La inserción de la extracción hidrocarburífera en Neuquén significó la redirección de la economía conllevando así una (re)territorialización (Favaro y Bucciarelli, 1999; Bertinat et al., 2014; Marie et al., 2018). Las familias y comunidades agro-pastoriles se vieron subsumidas frente a este avance, e incluso muchos de ellos optaron por trabajar en el circuito del petróleo. Pero para comprender mejor esta forma *extractivista* de concebir al territorio hay que interrelacionarla con la forma de territorializar el espacio asociada a la expansión militar del Estado Nación Argentino. A fines del siglo XIX se instaló un ordenamiento territorial basado en la propiedad privada de la tierra distribuida en manos de emprendedores latifundistas y, sobre todo, del mismo Estado (Aguirre, 2019).

El *desierto* del estado nación argentino

La segunda actividad productiva, de amplia extensión en la estepa patagónica neuquina es aquella dedicada al sector agropecuario, entre los que se destacan la fruticultura y la ganadería caprina (Kullo, 2016; Marie et al., 2018). Estas prácticas productivas se han desarrollado durante el siglo XX en estancias, latifundios o chacras que, teniendo la propiedad de la tierra, han subcontratado o rentado sus tierras para la producción agrícola y ganadera a media y pequeña escala; o bien en tierras del estado bajo concesión de permisos de pastoreo y el uso efectivo de los suelos. Si bien actualmente ocupa un muy bajo porcentaje del Producto Bruto Geográfico, históricamente la ganadería y la agricultura han sido las principales actividades productivas de la estepa nor-patagónica neuquina (Svampa, 2018).

Cuando indagamos sobre el comienzo de estas actividades y de este uso específico del territorio no podemos sino remitirnos a la incorporación, mediante la fuerza, de estas tierras al Estado Nación Argentino desde mediados del siglo XIX. Las sucesivas *Campañas al Desierto* fueron la forma en la que se pretendió poner punto final al problema indígena y ganar definitivamente el control de extensos territorios aún no sometidos a la soberanía nacional, incorporándolos al sistema productivo (Aguirre,

2019). Dicha campaña militar ha sido caracterizada por los movimientos indígenas, por colectivos activistas y por diversos investigadores como un genocidio y un etnocidio. No sólo se forzó la expulsión de todo un grupo de personas relacionadas a una cultura y a múltiples grupos étnicos territoriales, sino que frente a la imposibilidad de eliminarlos completamente, se intentó borrar a los supervivientes de la historia estigmatizando, marginando e invisibilizando su cultura durante todo el siglo XX (Bartolomé, 2005; Bayer et al., 2010; Papazian, 2013). Producto de esta narrativa colonial es que aún hoy, en la interacción con las instituciones y agentes del Estado Argentino, con las empresas hidrocarburíferas y con los criollos y migrantes europeos que habitan en la Provincia de Neuquén, se discrimine y se deslegitime la preexistencia y los derechos indígenas de los grupos Mapuches (Trentini et al., 2010; Radovich, 2017).

Es clave en este relato la construcción del territorio neuquino como *desierto*, encerrando una concepción donde el espacio se encontraba vacío y despoblado. Concepción que funcionó como un instrumento de legitimación de la avanzada militar y del poblamiento occidental (Bartolomé, 2005). El intento de erradicamiento de los pueblos indígenas no solo favoreció el repoblamiento de la región, sino que provocó la ruptura de la antigua organización socioeconómica indígena, imponiendo la propiedad privada de los medios de producción y modificando las relaciones sociales existentes (Bandieri, 1993; Hernández, 2015).

A diferencia del poblamiento pampeano, el modelo de expansión territorial planteado para la Patagonia se basó en la necesidad de incorporación de suelos menos favorecidos para la mencionada ganadería extensiva. El agente de ocupación, como tal, fue el ganado. Se profundizó en los territorios patagónicos la consolidación del latifundio, forma característica de la apropiación de la tierra pública desde los primeros avances de la frontera y base de poder de la oligarquía terrateniente argentina (Bandieri, 1993a). El establecimiento del Estado Nación Argentino representó la imposición de un reordenamiento productivo contemplado en la institución de la propiedad de la tierra en manos del Estado, y Neuquén -hasta 1958- continuaría siendo parte de sus Territorios Nacionales (Aguirre, 2019). El sistema productivo de la estepa neuquina, desde fines del siglo XIX hasta la incorporación del petróleo en la economía provincial, se basó en la ganadería extensiva en la estepa y en la producción agrícola de media y pequeña escala en la vecindad de las planicies de inundación de los ríos.

Aun así, por las condiciones de aislamiento y mediterraneidad que su paisaje le impone, sumado a que el mercado demandante de la ganadería extensiva se encontraba restringido a un ámbito local y regional, el instalarse en Neuquén solo interesó a sectores secundarios dentro de los tradicionales grupos terratenientes. Gran parte del paisaje de la región funcionó como factor limitante para la obtención de rápidos y seguros beneficios, la especialización no originó rentas importantes, lo que le confirió al conjunto regional una *independencia relativa* (Bandieri, 1993b). Es así que, durante gran parte del siglo XX, poca tierra se privatizó de la estepa neuquina.

La construcción del *desierto* se fundó en la negación sistemática de la existencia del *otro* indígena -en este caso Mapuche- legitimando la apropiación de las tierras, la expansión de la frontera nacional y la estigmatización de las culturas no-modernas o no-occidentalizadas (Bartolomé, 2005). La expansión de la lógica de la modernidad supuso, como mencionábamos, la conquista del espacio y del tiempo (Shepherd, 2016). La apropiación de la tierra, la inserción de la lógica de la propiedad privada, las nociones

y construcciones occidentales se desarrollaron primero con la estancia, los latifundios, y luego, con los pozos de petróleo convencional, y ahora con el extractivismo *shalennial* (Gandini y Compte, 2019). El Estado, quien vende, permuta o arrenda el territorio, es el principal instrumento de control de los *otros* marginados y la principal herramienta de (des)regulación de la explotación ambiental a fin a las necesidades de los mercados. Es parte de la lógica moderna representar al territorio ligado a la cartografía, es decir, a la sintaxis euclidiana. Estos principios presuponen el ordenamiento y la clasificación del espacio en base a una posible medición y registro de todo lo existente. La configuración de un territorio es descripta en base a los recursos naturales que contiene, los ríos y cuerpos de agua, además de los accidentes geográficos que identifican un espacio de otro (Papazian, 2013). El mapa fija al territorio, lo calca, lo objetiviza, enseña aquello que debemos concebir de aquel (Deleuze y Guattari, 1988). Esta representación *moderna* de un territorio está construida sobre las dicotomías de sujeto/objeto y naturaleza/cultura que conlleva pensar a un entorno como un objeto distanciado del sujeto que lo representa, consecuente con la construcción utilitaria-extractivista de la naturaleza, como campo de explotación y de extracción de recursos (Raffestin, 1993; Haber, 2013; Papazian, 2013; Gudynas, 2015; Shepherd, 2016).

El *wall-mapu*³ en sus dinámicas etnohistóricas

En nuestras conversaciones con gente de las comunidades mapuches de la estepa nor-patagónica, en el *Lofce Fvta Xayen*, en el *Lofce Campo Maripe* y en el *Lofce Wilcalew* en la Zonal *Xavunko* y en la Confederación Mapuche de Neuquén, con sus *longkos* y *werkenes*, a diferencia de lo recién expuesto, el panorama de las posibilidades humanas se abre hacia otras formas de ver y ser en el mundo. Siguiendo las enseñanzas de la cosmovisión mapuche el *territorio* es una *totalidad* que no abarca solo una superficie subdividida en lotes o hectáreas de una hacienda o chacra, sino, la integralidad de mundos y seres (humanos y no humanos) que interactúan de forma dialógica y dialéctica. El *Wall-mapu* como territorio involucra el ambiente, la planta, los ríos, las montañas y los animales como el cielo, la tierra y los subsuelos integrados en un *todo* circular armónico. En sus representaciones productivas, en su vida política y en sus prácticas simbólicas las infancias y toda la comunidad aprenden y refuerzan el aprendizaje de velar por la integridad del mundo, por las personas, por la naturaleza y por la biodiversidad como guardianes y defensores del territorio.

En las palabras del *Werken* de la Confederación Mapuche de Neuquén:

³ La lengua mapuche (*mapuzungun* o *mapudungun*) tiene una amplia riqueza de vocabulario que, como suele pasar con los lenguajes americanos, suelen englobar una serie de conceptos y nociones filosóficas-ontológicas. *Mapu* significa tierra, *che* o *ce*, gente. De allí que *Mapuche* o *Mapuce* signifique gente de la tierra en un sentido de arraigo, relación y conexión con los entornos naturales y la biodiversidad que los rodea. El *Wall-mapu* o *Waj-mapu* refiere específicamente al territorio o país mapuche cuya extensión cultural ha sido reconocida entre ambos lados de la Cordillera de los Andes, llegando a ambos océanos (Berón et al. 2017). Los grupos familiares están organizados en comunidades, en *mapuzungun Lof* o *Lofce*, quienes consignan roles de liderazgos a los *longkos* o *lonkos* (principal figura de dirección político-simbólica) y a los *werkenes* (principal figura de comunicación y articulación con otras comunidades y con grupos exógenos a su organización) (Radovich, 2017).

Tiene que ver con un todo en una circularidad, por lo que se entendió siempre que el mundo era redondo. Quedó expresado en el kultrum en los círculos que se realizan en momentos de ceremonia que representan la armonía. La armonía de ese cielo azul que dicen ustedes. La armonía del huenumapu. Ese es el territorio, entonces nuestra consigna permanente es velar por la integridad, por las personas, por la naturaleza. Por eso nosotros decimos que somos los guardianes del territorio. Y no necesitamos normativas de otras instituciones que nos digan como cuidar el territorio porque hemos sido nosotros quienes hemos mantenido nuestro territorio y el ingreso de los proyectos de los estados y de las multinacionales son los que han generado tanto desastre y descontrol en todo el mundo. Al punto de estar hoy en un pico muy alto de destrucción del planeta asique el territorio es todo eso y la vida misma. Y continuamos en la defensa del territorio hoy, en defensa de las extractivas, de las petroleras, de Parques Nacionales, de los estancieros, de todos quienes atentan contra la vida del mundo mapuche. El territorio es una totalidad, suelo, subsuelo, espacio, todo eso es el mundo mapuche.

La estepa patagónica fue incorporada como tierra bajo propiedad del Estado Nación Argentina con la Ley N° 1.532 del 16 de octubre de 1884 en la que se crearon los Territorios Nacionales que dividieron las Gobernaciones de La Pampa y de la Patagonia, entre los que se encontró el Territorio Nacional del Neuquén. Si bien la tierra fue loteada y puesta en subasta pública, poco territorio de la estepa pasó a manos privadas. Gran parte de la extensión árida nor-patagónica se mantuvo en manos de *ocupantes fiscales* cuya principal actividad productiva era la ganadería transhumante. Muchos de ellos eran descendientes de los antiguos pobladores de la tierra que, ahora despojados y sometidos a otras relaciones de producción, se vieron y ven en serias condiciones de marginalidad social (Bandieri, 1993b). Parte de nuestro análisis consistió en rastrear históricamente el origen de estas prácticas crianceras en grupos familiares mapuches. A fines del siglo XIX, luego de la ocupación militar argentina la población mapuche se vio trastornada en su vinculación con sus territorios. Algunos habían migrado escapando de la avanza del ejército argentino, una gran cantidad se organizó y luchó mientras otras comunidades pactaron e hicieron acuerdos con el Estado Argentino (Pérez, 2011). La estepa nor-patagónica aquí retratada, la localidad de Añelo y los alrededores rurales de ambos lados del río Neuquén, fue también testigo de escaramuzas y conflictos bélicos, donde fueron instalados una serie de fortines (Fortin Tratayen; Fortín Vanguardia; Fortín de Piedra) (Villareal y Meza Huecho, 2015). Si bien todavía no hemos rastreado la fuente específica, en el campo se nos comentó que al sur del río se delimitó una Reserva de Indígenas, adjudicada al *Lofce Paynemil*, pero en la que habrían sido circunscriptas (encerradas) muchas otras familias mapuches, hombres, mujeres e infancias refugiadas sin lugar a donde ir. El relato histórico de las comunidades de la cuenca reconoce que, a posterior de la incorporación como Territorio Nacional de Argentina, las propias familias comienzan a hacer uso efectivo de las tierras anexas abandonadas por el Estado (Maraggi, 2017).

La práctica agropastoril que actualmente contemplamos en la cotidianeidad de las familias de las comunidades tiene una larga historia como modo de subsistencia. Si bien los registros en el Estado Argentino se retrotraen para la década de 1930 y 1940

-en términos de permisos de pastoreo registrados- lo más probable es que la misma práctica haya sido la fuerza de subsistencia central para las grupalidades. Según hemos podido observar y reconstruir, la subsistencia y uso de los recursos del territorio tienen un andamiaje basado en la ganadería de pequeña escala articulado con una agricultura familiar. Si bien esta última no fue y no es la principal fuente de dedicación, la cercanía con el río Neuquén generó y genera la posibilidad de irrigar tierras para el cultivo autosuficiente.

La ganadería, de carácter extensivo y trashumante por las condiciones de pastajes de la estepa, cumple distintos ciclos anuales donde el ganado (vacas, ovejas, gallinas, caballos y principalmente chivas) es trasladado regularmente de zona a zona de acuerdo a la disponibilidad de pastaje y de cursos de agua o mallines. Cada comunidad tiene su propia práctica criancera fuertemente vinculada con la variabilidad geográfica-ambiental que habitan. Si bien todas tienen sus sectores para las pariciones (que requiere una organización en corrales donde sea posible la separación de los animales), algunas de ellas cumplen o cumplían anualmente traslados de veraneo y/o de invernada. En el *Lofce Campo Maripe*, por ejemplo, se tiene registro de desplazamientos estacionales hacia el Cerro Morado, donde todavía permanecen los corrales de uso histórico de la comunidad (Villareal y Meza Huecho, 2015); en el *Lofce Wilkaleo*, se realizaban traslados regulares hacia los bajos del sur del río, desde la década de 1970 inundados por las represas de Los Barreales y Mari Menuco; por su parte, el *Lofce Fvta Xayen* ha hecho y sigue haciendo uso de las bardas como corrales naturales, y trasladaba al ganado desde la vecindad del río hasta ellas y, en ciertos momentos del año, hacia la meseta, donde actualmente se ubica uno de sus puestos.

A partir de la expansión de los hidrocarburos hacia la región de la cuenca media-inferior del río Neuquén, articulada con el emplazamiento de los mencionados diques y embalses, la modalidad de subsistencia y desarrollo agropastoril comenzó a verse vulnerada frente a las modificaciones e impactos socioambientales. No sólo fue el cambio de los cursos de agua, o la ausencia de controles ambientales de lo que fue la explotación de hidrocarburos convencionales durante el siglo XX (nos han contado anécdotas donde en el pastoreo las chivas bebían de ríos de petróleo en superficie por derrame, o bien la aparición de grandes piletones de crudo), sino que se debe también mencionar la expansión urbanística-vial, que cercenó los territorios en uso por la mitad. Donde antes había una ruta de tierra, y había poco o nulo tránsito, con el asfalto, se constituyó una vía de circulación, una vena abierta a fin a la explotación. El sistema de rutas provinciales -como presencia estatal territorial- que actualmente conecta las distintas localidades no debe ser visto inocentemente, sino que deberíamos pensar su constitución como parte de la expansión de la lógica moderna logística, donde en la gran mayoría de los casos, las comunidades rurales no fueron las beneficiadas.

Que aún hoy, en el 2022, sigan manteniendo -o intentando- mantener su misma estructura productiva es más un acto de resistencia que un acontecimiento casual. Sin tener el título de la tierra se vieron frente a un séquito de violencias y opresiones que deben ser leídas como continuidad de las violencias coloniales (Weissel, 2021). Todas las comunidades con las que hemos dialogado extienden memorias de inesperadas y abruptas ocupaciones criollas sobre las propias *rucas* y viviendas de sus tíos, tías, padres, madres, abuelos y abuelas. Vulnerados jurídicamente, la peligrosidad socioambiental anexa a los intereses económicos extra-locales recrudece la realidad que los grupos familiares comunitarios vienen enfrentando.

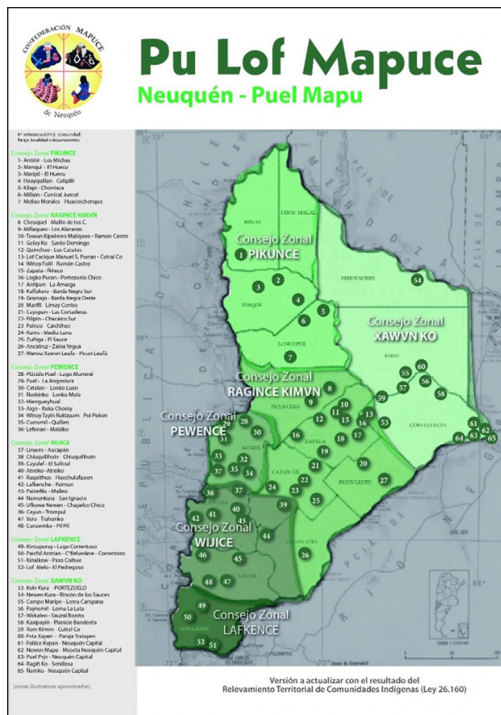


Figura 2: Pu Lof Mapuche, Neuquén-Puel Mapu, Ubicación Consejo Zonal Xawunko <https://www.rionegro.com.ar/politica/sociedad/relevamiento-indigena-en-neuquen-comienza-el-trabajo-con-las-primeras-comunidades-2215268/> (Acceso: 29 de septiembre, 2022).

Frente al creciente conflicto por la propiedad de la tierra y por la contaminación del suelo y del ganado (producto de la intensificación de la producción hidrocarburífera) los mencionados crianceros de la cuenca media-inferior del río Neuquén en la estepa nor-patagónica comenzaron a organizarse y a nuclearse en sus grupos familiares agenciándose como comunidades mapuches (Aguirre, 2019). Actualmente en Neuquén se encuentran nucleadas en la Confederación Mapuche Neuquina alrededor de 65 comunidades en 6 Consejos Zonales (Figura 2). Particularmente en el centro de la formación Vaca Muerta, en los departamentos de Añelo, Pehuenches y Confluencia, se radica el consejo Zonal Xawunko que agrupa trece comunidades mapuches, algunas de ellas con las que venimos intercambiando y compartiendo en el campo.

No obstante esta reconstrucción a partir de la memoria histórica de las comunidades, la práctica productiva agropastoril en los grupos mapuches no inicia posterior a las campañas del desierto y a la conquista genocida argentina del territorio neuquino, sino que sus comienzos se remiten al largo período de contacto interétnico entre las parcialidades indígenas y los grupos occidentales colonizadores europeos (Berón, Di Biase y Páez 2017). Desde la Ethnohistoria, Mandrini (2000) ayuda a reconstruir los distintos factores históricos que conllevaron la transformación económica y sociopolítica de los grupos indígenas de la región pampeana, de la Patagonia septentrional y de la precordillera andina. El autor identifica una primera etapa de cambios y continuidades de las etnias americanas en el período que siguió al asentamiento hispano en las costas rioplatenses a fines del siglo XVI (Mandrini, 2000; Jiménez y Alioto, 2015).

Para pensar las transformaciones productivas resulta clave pensar la incorporación del caballo, de la oveja, de la cabra, de la mula y de la vaca en la economía doméstica y en la movilidad de los grupos y familias indígenas. Se combinó la explotación tradicional de recursos silvestres con otra de recursos domésticos de origen europeo, específicamente la cría de ganado mayor y menor (Jiménez y Alioto, 2015). Además

de ampliar la posibilidad de desplazamientos y de carga, modificaron las formas de obtener el alimento, enriquecieron la dieta y proporcionaron importantes materias primas a los artesanos, como el cuero, la lana, los nervios, los tendones y los huesos (Mandrini, 2000).

Al ser este un trabajo que discute las tensiones históricas entre territorialidad mapuche y la intervención colonial-estatal-industrial, resulta preponderante hacer mención de las fronteras político-comerciales que mediaron entre los universos étnico-cosmológicos durante una serie de siglos. Si bien las sucesivas campañas militares encabezadas por los generales argentinos (destacándose el rol de Julio Argentino Roca) culminaron en la incorporación final de la cuenca media-inferior del río Neuquén a finales del siglo XIX, el Estado Argentino jugó previamente un rol de negociaciones e intercambio con los grupos de interés indígenas. Alternando entre períodos de intensa conflictividad bélica interétnica, diálogos diplomáticos y/o negociaciones, las distintas parcialidades hicieron uso de estrategias económicas y políticas para garantizar sus intereses.

Se reconoce que la preexistencia de extensos circuitos de comercio conectados por *rastrilladas* como vías de tránsito e intercambio indígena intensificadas por la incorporación del caballo como transporte, parte de los cambios sociopolíticos que llevó a una unidad política-social-indígena (Bechis, 2008; De Jong, 2016). La mutua dependencia entre las economías indígenas y la colonial-republicana, con sus intervalos de tensiones, malones, negociaciones y raciones (Foerster y Vezub, 2011) hizo a la existencia de complejas fronteras permeables y porosas en constante reacomodamiento territorial pacífico y/o conflictivo (Doval, 2018).

La incorporación de nuevos elementos productivos generó también transformaciones en las territorialidades indígenas. Al atender al ganado, la dinámica de alta movilidad característica de las sociedades cazadoras-recolectoras de la estepa patagónica se vio modificada orientándose hacia un semi-sedentarismo relacionado con parajes estacionales con presencia de pastizales, agua y leña. Asimismo, para comienzos del siglo XIX la agricultura doméstica, con particularidades en cada parcialidad y región, se encontraba ampliamente difundida en los parches de fertilidad vecinos a cursos de agua, tal como el del Río Neuquén, del Río Limay y del Río Colorado (Bandieri, 1993b).

Para este período la arqueología reconoce la existencia de un *corredor bioceánico norpatagónico* de interacción, intercambio movilidad y fuerte dinámica social que se extendía entre los actuales países de Argentina y Chile, de un océano a otro (Berón et al., 2017). Este territorio es denominado, desde la cosmología mapuche, como *Wall-Mapu* o *país mapuche*, dividido por la cordillera de los Andes creando dos espacios diferenciados geográficamente: el *Puelmapu* (oriente, actual Argentina) y el *Gulumapu* (occidente, actual Chile) (Figura 3) (Marimán Quemenado, 2006). La organización socio-política del Pueblo Mapuche congeniaba distintas identidades territoriales que compartían una misma cosmovisión y estaban interrelacionadas por vínculos de parentesco, de comercio, políticos, rituales y lingüísticos, así se reconoce a los Pewence o Pehuenche, Rankulche, Lafkenche, Chaziche, Tewelche o Tehuelche, Bafkenche, Wenteché, Nagce, Caziche, etc, de acuerdo a la zona y la región donde habitaban (Marimán Quemenado, 2006; Villareal, J y L. Meza Huecho, 2015).

Bajo la territorialidad mapuche el territorio es una totalidad inherente a su identidad, es una relación de convivencia y de mutua reciprocidad, adoptando una forma productiva acorde a las disponibilidades de lo provisto por el entorno. Si bien algunas

características productivas pueden ser muy similares a aquellas llevadas a cabo por grupos occidentales del otro lado de la frontera (producto de la convivencia y dependencia comercial-política), mucho dista la representación y la concepción del territorio que los grupos indígenas construyen (y habrían construido). El territorio-tierra para la lógica moderno-occidental es objetivable, escaso y finito, en cambio, para la ontología mapuche el territorio es parte de su ser en tanto vital para la reafirmación identitaria de grupos étnicos territorialmente arraigados (Papazian, 2013). El despojo neo extractivista del que somos testigos actualmente tiene que ver solo con una de estas ontologías.

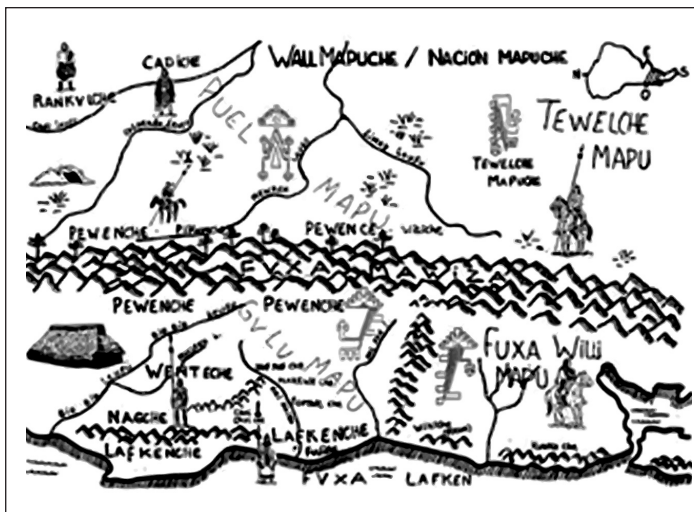


Figura 3: Wall-Mapu, representación territorial mapuche. Fuente: Marimán Quenemado (2006).

El movimiento del poblamiento

El territorio que se *mueve* bajo los influjos de la economía petrolera, sobre los pies de comunidades mapuches en lucha en defensa de su identidad y de su modo de subsistencia, también contiene huellas de otros movimientos y otras formas de territorializar el espacio. Ontológicamente asociado a la cosmología indígena mapuche, la caza y recolección fue un modo de subsistencia que se puede rastrear hasta el poblamiento humano del continente. Prácticas que, en la estepa, se articularon con el pastoreo una vez que se incorporó el ganado doméstico europeo. Pero previa a la llegada occidental fue la caza, la recolección y la agricultura a pequeña escala la que sirvió de fundamento económico para el desarrollo de los grupos humanos locales.

En un artículo previo profundizábamos en las nociones sociotemporales que subyacen y permean a los objetos, espacios construidos y cada una de las intervenciones antrópicas en la cuenca media-inferior del río Neuquén. Apuntando hacia una arqueología del *Lofce Campo Maripe* propusimos reconocer en las presencias y ausencias de materialidades humanas la secuencialidad y la acumulación de una *estratigrafía de la violencia* constituida en y por el mundo moderno-colonial (Weissel, 2021). La existencia de un sitio, un yacimiento o un depósito de restos, vestigios o fragmentos de elementos materiales de los pasados no-coloniales son, desde esta perspectiva, una resistencia a la construcción de una (re)territorialización capitalista, una apertura hacia una otredad ontológica posible (Weissel, 2019).

De tal manera el territorio estepario nor-patagónico está inundado por siglos y milenios de habitación humana, cuya convivencia con el ambiente mantuvo su propia supervivencia garantizando la reproducción ambiental. Sus propias huellas, materialmente observables en la presencia de yacimientos, sitios y objetos en las arenas y sedimentos de las bardas, de la meseta y del río Neuquén, son, asimismo -en tanto relación territorial de baja transformación ambiental- huellas en la ausencia. En este sentido resulta interesante apuntar tanto hacia la profundidad temporal provista por la arqueología tradicional atendiendo a la vez al repertorio de lugares significativos poblados de agencias no-humanas que participan y han participado activamente de la territorialidad mapuche.

Las investigaciones arqueológicas de la zona nor-patagónica ubican los primeros movimientos de grupos humanos ocupando y habitando el territorio desde hace por lo menos 15.000-10.000 años antes del presente. En lo referido al área de Neuquén, si bien la gran mayoría de los proyectos arqueológicos se han concentrado en los sectores de la zona cordillerana (Barberena et al. 2015), recientemente se ha vuelto a centrar la mirada en la región del norte de la provincia (Rindel et al., 2018). No es nuestra intención realizar aquí una síntesis de todas las investigaciones arqueológicas de la provincia, mas sí dar cuenta de que todo el bagaje científico es referencia de la riqueza de los pasados que preexisten al presente que hoy atravesamos. De cierta forma, la presencia, ampliamente distribuida en Neuquén, de *huellas materiales* de poblaciones es una línea para pensar los procesos que condicionaron la transformación de la vida social y de los propios ambientes. Yendo a contramano de lo expuesto por la amplia bibliografía sobre los pasados de la nor-patagonia, nos parece mucho más importante reconstruir una continuidad ontológica entre las territorialidades que dieron forma a las primeras evidencias humanas y aquellas hoy reconocidas, pese a las constantes violencias estatales y coloniales, bajo las banderas de los Pueblos Originarios.

Sea por las condiciones de preservación y/o por los fortuitos hallazgos de los grupos de arqueología (cosmológicamente enraizados en lo moderno-occidental), se han explorado una serie de sitios, muchos de las cuales son cuevas con una amplia profundidad temporal. Son para mencionar -entre tantos yacimientos arqueológicos- la Cueva Huenul, de fecha más antigua (calibrada) 12.031-11.617 años AP con presencias de herramientas de obsidiana local (Barberena et al. 20), la Cueva Yagui, donde se observó y reconstruyó una secuencia de ocupación con presencia de arte rupestre y restos vegetales fechados entre los 8500 y 1800 años AP (calibrada) (Sánchez Campóo et al., 2021), o bien la Cueva Chenque Haichol, cuyos componentes fueron fechados entre 6500-900 años AP y donde fueron registrados enterratorios⁴, restos óseos e incluso fue hallada una pieza de cestería (Pérez de Micou, 1988; Fernández y Panarello, 2001; Carrario y Reybet, 2008)

En áreas como la cuenca superior del río Colorado, donde actualmente se ubica la localidad petrolera Rincón de los Sauces y el *Lofce Newenkura*, las dataciones del registro arqueológico marcan la ocupación entre 5.000 y 4.000 años antes del presente. Asimismo, los hallazgos sugieren que la base de subsistencia de estos grupos

⁴ La conflictividad generada con la comunidad mapuche alrededor del origen de los restos humanos ha hecho inviable su exhibición (Carrario y Reybet, 2008), situación que demuestra el avasallamiento y extractivismo científico que sigue replicando violencias coloniales.

se componía principalmente de la recolección (de valvas de moluscos, de vegetales y de huevos de ñandú) complementado por la caza (de guanaco y de roedores menores) (Martínez, 2015). Suponiendo una notable continuidad de las condiciones climáticas, los recursos naturales existentes permitieron a los grupos humanos que habitaron la zona de la estepa norpatagónica elaborar un modelo de subsistencia basado en la recolección y, en menor medida, en la caza (Rodríguez y Cúneo, 1993). Por su parte, en la cuenca superior y media del río Limay son sobresalientes la cantidad de yacimientos y sitios con amplia presencia humana, resaltando los fragmentos de cerámica, tecnología adoptada alrededor de los 1700 años AP (Fernández y Vitores, 2008). La presencia de la cerámica en los contextos arqueológicos acompaña la intensificación del uso productivo del entorno, de la transformación de las estructuras sociopolíticas y de la relación entre regiones de ambos lados de la cordillera (Rodríguez y Cúneo, 1993). En particular, nos parece más que interesante que los complejos cerámicos de Pitrén y El Vergel, encontrados en ambos lados de Los Andes, que son considerados la base de la aparición de prácticas y relaciones hoy reconocidas como mapuches, partícipes de un horizonte cultural que se consolida hacia el primer milenio de nuestra era (Millalén Paillal, 2006).

En suma, con todas estas evidencias se refiere a que la dieta/producción/convivencia ambiental se basaba en la caza y la recolección componiéndose por recursos alimenticios procedentes de diferentes ambientes ecológicos, del pie de la cordillera o bien localizadas a amplia distancia (bayas, semillas, frutos y brotes de relativo valor energético; mamíferos de porte pequeño y mediano), de la región esteparia oriental (guanacos, ñandús, aves y otros mamíferos pequeños) y de los cuerpos de agua vecinos (moluscos fluviales) (Rodríguez y Cúneo, 1993; Fernández y Panarello, 2001; Martínez, 2015; Rindel et al., 2018; Sánchez Campóo et al., 2021). Las zonas de la estepa o monte patagónica de mayor productividad son los ya nombrados mallines, áreas de concentración de vegetación de arbustos, gramíneas y otras especies ubicadas en los márgenes de ríos, lagunas y ojos de agua que agrupan a su vez mamíferos de pequeña y mediana envergadura (Rodríguez y Cúneo, 1993). Es en estos parches vecinos a los cuerpos de agua donde se registran las primeras ocupaciones de la región, en muchos casos de manera tardía debida a su -en comparación con el área de los bosques cordilleranos- no tan rica base de recursos.

La presencia humana en el noreste neuquino se consolida desde hace por lo menos 4.000-3.000 años antes del presente, demostrado por la abundancia de las evidencias arqueológicas. Particularmente se comienzan a encontrar instrumentos de molienda (molinos y manos) asociados a vainas de leguminosas, gramíneas y frutos, indicando la importancia de la recolección y el procesamiento de vegetales (Rodríguez y Cúneo, 1993). También, se comienzan a hallar enterratorios con diversas prácticas funerarias, con sus correspondientes ajuares, o bien por la amplia presencia arte rupestre o vasijas y fragmentos cerámicos. Ejemplo es el sitio arqueológico de Puesto Hernández, ubicado en las cercanías de la comunidad *Newenkura*, de la ciudad de Rincón de los Sauces y de yacimientos petrolíferos donde se hallaron estructuras funerarias compuestas por entierros secundarios y primarios datando entre 900 y 400 años antes del presente (Martínez, 2015). O los sitios Hermanos Lazcano y Aquihuecó, donde los enterratorios excavados, fechados alrededor del 4000 AP, presentan evidencias de ornamentos, cuentas y pendientes óseos y líticos (Della Negra e Ibañez Saint Paul, 2012) que abren

la apertura hacia las vinculaciones y expresiones con los mundos no-humanos de la territorialidad.

Más cercana al área propuesta en este trabajo, en los últimos años se ha vuelto a explorar el área natural protegida del Auca Mahuida y de los Bajos de Añelo, al norte de la provincia. La profundización en la investigación da cuenta de la existencia de 35 sitios con una fuerte concentración de objetos líticos, restos faunísticos y pinturas rupestres entre otros hallazgos. La enmarcación temporal de la ocupación humana estudiada se refiere al Holoceno tardío (es decir, los últimos 4000 años), sin embargo, no se puede descartar una circulación y uso previo (Rindel et al. 2018). Ya en la cuenca media-inferior del río Neuquén, en el *Lofce Paynemil* del Consejo Zonal *Xavunko*, se realizó a finales del siglo XX un hallazgo sorprendente, una serie de enterratorios cuyos referentes reconocieron como antepasados mapuches, al ser todos gente de la tierra (Cúneo, 2004).

A la vista de lo permeado que está Neuquén de los modos pasados y presentes de construcción territorial indígena, y en un contexto atravesado por violencias y opresiones simbólico-materiales, resulta primordial centrarnos en las continuidades y discontinuidades histórico-ontológicas. Aún si la ciencia admite que es una *otredad* imposible de alcanzar, ya que la única evidencia que se mantiene de su relación con el espacio, con las plantas, los animales y el paisaje son los fragmentos de herramientas materiales, estructuras e incluso sus restos bioarqueológicos. Si bien limitada, más que obstruir, concebimos que su hallazgo, exposición y puesta en confrontación sociopolítica puede ser una ventana para deconstruir las vinculaciones normalizadas con el territorio neuquino. Un modo de vida cazador-recolector involucra dinámicas de alta movilidad, interacciones regionales, y un vínculo muy distinto de aquel *utilitario-euclidiano* moderno con el territorio y las vidas humanas y no-humanas. Los hallazgos asociados a la vida simbólico-ritual adquieren aquí un importante lugar y pueden ser una ventana para profundizar en la construcción social del territorio. Si bien nunca conoceremos completamente las ontologías, consideramos que la cosmología y filosofía mapuche se encuentra relacionada con aquella que existió y fue transmitida como forma de vincularse con todo aquello que los rodea. El territorio, como movimiento, nunca dejó de ser parte de las identidades y de las formas de ser y estar en el mundo.

Territorialización y riesgo

En su tesis de doctorado sobre el territorio de Pulmarí (oeste de Neuquén) atravesado por la colonización moderna del espacio y del tiempo, por la conquista del *desierto*, pero también por la resistencia indígena y por disputas socioambientales por la tierra y la identidad, Papazian (2013) ayudándose con herramientas de Deleuze, desprende una conclusión central: “el territorio también se mueve, como un conjunto de placas tectónicas que acomodan sus temblores socio-territoriales a partir del surgimiento de concepciones categoriales situadas en un tiempo y espacio específico” (Papazian, 2013:46).

La estepa nor-patagónica es también movimiento trans-temporal, huella y ausencia ecológica, presencia material y hauntología social (Fisher, 2016). El recorrido por las distintas formas de territorializar el entorno da cuenta de las distintas maneras de utilizar y concebir un mismo territorio. Cada práctica y relación productiva resuena y tiembla reproduciendo lógicas, formas, estructuras y consecuencias socioambientales.

Un impacto que en su devenir tensiona sociomaterialmente con otras formaciones socio-productivas que conviven en el territorio. ¿Qué pasa entonces cuando se oponen, se solapan, se contradicen y se confrontan formas distintas de conceptualizar y de habitar un territorio? ¿Qué diferencias políticas y sociales comportan cada una de ellas? ¿Debemos simplemente, como personas investigadoras, observar de lejos estas tensiones y graficarlas lo más objetivamente posible? ¿Cómo intervenimos epistémica y políticamente en la realidad que estudiamos, tan desigual y catastrófica?

Una veta que encontramos potencial para construir conocimiento crítico está en la Antropología del Riesgo, que, como mencionamos, es un marco teórico que plantea investigar contextos de desastres y catástrofes socioambientales a partir de tensionar al Riesgo en sus condiciones sociales y materiales (Lavell, 2001; Hoffman y Oliver-Smith, 2002, García Acosta, 2005; Murgida, 2013; Murgida et al., 2016). En este sentido, la estepa nor-patagónica puede ser vista como un resultado de variables y decisiones sociales y políticas que sostienen un ordenamiento territorial y una explotación de los recursos que condiciona la vida y la sustentabilidad del entorno.

Se trata de un contexto en el que el Riesgo está signado por restricciones socioeconómicas de acceso a la tierra y al agua, que ocurre bajo el marco de una fuerte degradación de los recursos, de procesos de desertificación y de situaciones catastróficas como sequías, nevadas o caídas de cenizas (Murgida et al., 2016; Radovich, 2017; Murgida, 2021). La extracción de petróleo y de gas convencional y no convencional en *Vaca Muerta* se asocia tanto con la necesidad energética y el potencial económico como con los basurales a cielo abierto, los derrames de hidrocarburos, el *fracking*, los sismos, las alianzas políticas-económicas, y los conflictos por la posesión formal de las tierras (Radovich, 2017; Mullaly et al., 2017; Ramirez-España y Schofrin, 2021). En la balanza entre beneficio económico, vulnerabilidades, riesgos y amenazas socioambientales (Weissel y Weissel, 2022), este territorio se fue constituyendo como una *Zona de Sacrificio* (Di Risio et al., 2012). Pero el sacrificio es imposible de invisibilizar.

Un primer componente de la configuración histórica del Riesgo es aquel que remite al Genocidio del Desierto, donde la expansión territorial militar del Estado Nación Argentino supuso la exterminación y/o expulsión de los grupos humanos que fuera de las fronteras habitaban. Dicho etnocidio no implicó únicamente la violencia física, sino que se legitimó y potenció por la construcción político-simbólica del estigma de ser mapuche y/o de etnia indígena, reproducido durante todo el siglo XX por las instituciones estatales y los pobladores criollos (Bartolomé, 2005; Trentini et al., 2010; Papazian, 2013; Radovich, 2017). La construcción del *desierto* se fundó en la negación sistemática de la existencia del *otro* indígena, en este caso Mapuche, legitimando la apropiación de las tierras, la expansión de la frontera nacional y la estigmatización de la cultura no-occidental (Bartolomé, 2005). La inserción industrial en lo que fue y-sigue-siendo territorio ancestral mapuche se funda en la inauguración de un ciclo de (re)territorialización fundada en una lógica de estatalidad *euclidiana*, moderna, eurocéntrica y occidental, desde sus orígenes, racista y colonial.

En nuestro análisis asociamos esta forma de territorializar la estepa nor-patagónica con la Colonialidad, la otra cara de la Modernidad, es decir, con la imposición de una narrativa universal construida sobre una matriz de dominación colonialista, capitalista y patriarcal (Mignolo, 2000; Quijano, 2014). La compra de lotes, el emplazamiento de estancias y emprendimientos productivos agropecuarios son configuraciones

establecidas sobre un ordenamiento territorial a manos del Estado que supuso la expulsión, marginación y discriminación de familias y comunidades agropastoriles mapuches. Incluso la construcción del ferrocarril y el emplazamiento de rutas nacionales provinciales deben ser leídas en clave de un mejor acceso del mundo moderno-occidental a la estepa nor-patagónica expandiendo las lógicas de control estatal de la circulación y lógicas modernas de la *propiedad* cuya centralidad burocrática legítima se concentra, desde entonces, en el Estado Nación y en el Estado Provincial (y sus instituciones).

La lucha por el reconocimiento de la preexistencia indígena, en este caso Mapuche, se asocia al reclamo por la propiedad del territorio en el que habitaban, ya que el respeto por su identidad debe ser también, un respeto hacia su construcción dialéctica con el entorno en el que habitan (Aguirre, 2019). Actualmente estas comunidades en la estepa siguen en la lucha por el título que les permitiría no solo garantizar suficiente espacio para la reproducción de su modo de subsistencia agropastoril, sino también para asegurar la protección y el cuidado de ese ambiente. El Riesgo se estratifica y aun si luego de múltiples conflictos algunas poblaciones han sido reconocidas como Comunidades por el INAI (Instituto Nacional de Asuntos Indígenas), no en todos los casos se han hecho los relevamientos requeridos por la Ley Nacional N° 26.160, sino que el Estado Provincial se niega a reconocerlas ocasionando diferentes situaciones en las que sus integrantes han sido enjuiciados por usurpar su propio territorio⁵.

El segundo componente del Riesgo socioambiental que identificamos en la estepa nor-patagónica neuquina es aquel que refiere a la inserción de la industria hidrocarburífera, que debe su emergencia a las mencionadas condiciones sociales históricas coloniales modernas y desarrollistas (Aguirre, 2019). Como dice Papazian (2013:386): “La construcción del desierto muta en construcción del desarrollo... En nombre del desarrollo se hace lo que se hizo en nombre de la civilización.” La intervención material colonial en el espacio implicó e implica desconocer el reclamo indígena e imponer al Estado Nación Argentino como momento de origen de la historia y de legitimidad de la propiedad del territorio. El territorio, en la representación moderna, es planteado como un espacio del que, mediante la explotación y el trabajo, es posible extraer recursos naturales para el crecimiento y desarrollo de la sociedad moderna (Escobar, 1999; Gudynas, 2015; Shepherd, 2016). El descubrimiento del petróleo en Neuquén, el *oro negro*, significó, entonces, transformar la pre-concepción de *desierto* que se tenía (Palomeque, 2008).

Ya pasados 100 años desde el descubrimiento del primer pozo petrolero, sus impactos son cada vez más claros: la violencia extractivista supone el sacrificio de poblaciones y de ambientes, derrames, filtraciones, basurales a cielo abierto, quema de químicos y de excesos, agua contaminada, cielo enturbiado y tierra intoxicada (Sosa, 2021; Weissel, 2021). Sus consecuencias son, incluso globales, evitando, para ingresar a la carrera internacional, el cuidado de la emisión de gases invernadero (Cabrera, 2019). Los pozos ya abandonados, las masivas instalaciones de extracción y explotación, las tantas plantas de tratamiento y otras intervenciones materiales secundarias en el paisaje material, y también en el impacto ambiental y material de la industria, son la evidencia material

⁵ <https://www.opsur.org.ar/blog/2019/03/19/juicio-a-lof-campo-maripe-acusados-de-usurpar-su-propio-territorio/> (Acceso: el 22 de marzo, 2022)

arqueológica industrial del Riesgo que persiste y se intensifica en Vaca Muerta (Weissel, 2021). La acumulación por despojo, la globalización capitalista, el neoliberalismo, el (neo)extractivismo confieren al precio del petróleo y del gas una mayor importancia que el ambiente, el territorio y las personas que allí habitan (Harvey, 2005).

El tiempo de la explotación y de la producción jamás será el mismo que el de la vida y de la existencia, la *naturaleza* no tiene un lugar central en el Capitaloceno (Saquet, 2015; Haraway, 2015; Gillardenghi, 2021). Bajo la sintaxis euclidiana, la explotación ambiental es la sucesión racional de las necesidades de los mercados locales-globales. Al contrario, en el mismo paisaje, la mercantilización, el extractivismo y el neoliberalismo conviven con otras *alternativas al desarrollo*, que plantean, desde lo discursivo y desde la práctica, otra forma de comprender lo no-humano en donde el territorio recupera sus *derechos* (Saquet, 2015; Gudynas, 2015). Como previamente lo expresamos, la construcción mapuche del territorio sigue esta última perspectiva, en su territorialización el vínculo de cuidado es mutuo, por lo que no habría vida ni ser ni identidad sin territorio. Aún si consideramos las distintas contradicciones, tensiones hacia dentro del movimiento indígena mapuche, el horizonte político territorial que plantean dista mucho de los emprendimientos mega-extractivistas que hace décadas perfora la tierra de Neuquén.

Luego del recorrido realizado, como arqueólogos indisciplinados (Haber, 2016; Jofré y Heredia, 2022), fundándonos en la lectura expuesta, nos posicionamos en oposición a la cosmovisión eurocéntrica y extractivista con la que fuimos criados-creados. Al contrario, como dijo alguna vez Cortázar para que nos reconozcamos más como devenires que identidades; afirmamos nuestro devenir como latinoamericanos más que eurodescendientes en un continente de extensas y profundas raíces indígenas. En *Abya Yala* más que en *América* el movimiento tectónico ontológico nos mueve a anclarnos en concepciones no occidentales, en saberes ancestrales y en las historias vivas de los grupos que convivieron miles de años con y en la estepa nor-patagónica. Denunciamos el contexto colonial-hidrocarburífero de Riesgo que atraviesa el territorio neuquino con el megaproyecto de *Vaca Muerta* enunciado y llevado a cabo por los que siguen bajando de los barcos y, como alternativa al desarrollo al sistema capitalista ecocida, traccionamos desde nuestro lugar en el mundo hacia la construcción de un horizonte indígena, latinoamericano, intercultural, decolonial y transmoderno (Mignolo, 2000).

Referencias bibliográficas

Aguirre, S. C. (2019). Pueblos indígenas, territorio y acción política. La organización del pueblo mapuche en Neuquén, Argentina. *Revista electrónica de estudios latinoamericanos*, 17, 66.

Arreola Muñoz, A. V., y Saldívar Moreno, A. (2017). De Reclus a Harvey, la resignificación del territorio en la construcción de la sustentabilidad. *Revista Región y sociedad*, 29(68), 223-257.

Bandieri, S. (1993a). Condicionantes históricos del asentamiento humano después de la ocupación militar del espacio. En *Historia de Neuquén* Bandieri, F., Favaro, O., & Morinelli, M. (comps.) (pp. 109-142). Neuquén: Plus Ultra Publishing Company.

Bandieri, S. (1993b). Actividades económicas y modalidades de asentamiento. En *Historia de Neuquén* Bandieri, F., Favaro, O., & Morinelli, M. (comps.) (pp. 147-255).

Neuquén: Plus Ultra Publishing Company.

Barberena, Ramiro, Borrazzo, Karen, Rughini, Agustina A, Romero, Guadalupe, Pompei, M. Paz, Llano, Carina, de Porras, M. Eugenia, Durán, Víctor, Stern, Charles R, Re, Anahí, Estrella, Diego, Forasiepe, Analía, Fernández, Fernando J, Chidiak, Manuel, Acuña, Luis, Gasco, Alejandra, & Quiroga, María Nella. (2015). Perspectivas arqueológicas para Patagonia Septentrional: Sitio Cueva Huenul 1 (Provincia del Neuquén, Argentina). *Magallania* (Punta Arenas), 43(1), 137-163.

Bartolomé, M. Á. (2005). Los pobladores del “desierto”. (2005) *Amérique Latine Histoire et Mémoire. Les Cahiers ALHIM* [En línea], 10 | 2004, Publicado el 21 febrero 2005, <http://journals.openedition.org/alhim/103> (Acceso: 22 de marzo, 2022).

Bayer, O., Lenton D., Moyano A., Delrio, W, Nagy M, Papazian A., Mapelman V., Musante M, Maldonado S y Leuman M. (2010). *Historia de la crueldad argentina. Julio A. Roca y el genocidio de los pueblos originarios*. Buenos Aires: Ediciones El Tugurio.

Bechis, M. [1989]2008. Los lideratos políticos en el área araucano-pampeana en el siglo XIX: ¿autoridad o poder? En *Piezas de Etnohistoria del sur sudamericano* M. Bechis (ed.) (pp. 263-296). Madrid: CSIC.

Bello Maldonado, Á. (2011). Espacio y territorio en perspectiva antropológica. El caso de los purhépechas de Nurío y Michoacán en México. *Revista de Universidad de Temuco*, Chile, 21, 41-60.

Berón, M., Di Biase, A., & Páez, F. (2017). Enclaves y espacios internodales en la dinámica de poblaciones en el wall-mapu: aportes desde la arqueología pampeana. *Estudios atacameños*, (56), 253-272.

Bertinat, P.; D’Elia, E.; Observatorio Petrolero Sur; Ochandio, R.; Svampa, M.; Viale, E (2014). 20 mitos y realidades del fracking. Buenos Aires : El Colectivo. (Chico Mendes)

Cabrera, F. (2019). Vaca Muerta, entre el desastre socioambiental y los argumentos ecologistas. En *Informe ambiental 2019: premio Adriana Schiffrin 17º convocatoria*. Ana Di Pangraccio; Sonia Nordenstahl; María Julia Tramutola -1ª ed- Ciudad Autónoma de Buenos Aires: Fundación Ambiente y Recursos Naturales.

Calalesina, A. (2018). En la cuna del Pozo 1. Noticia publicada en La mañana Neuquén el 27/10/2018, <https://www.lmneuquen.com/en-la-cuna-del-pozo-1-n610759>, Consultada el 22 de marzo de 2022.

Carrario, M. y C. Reybet. (2008). La representación de las mujeres en el Museo Gregorio Alvarez, Ciudad de Neuquén. Patagonia Norte. Ponencia presentada en *3eras Jornadas de Historia de la Patagonia*, San Carlos de Bariloche.

Cúneo, E. M. (2004). Huellas del pasado, miradas del presente: la construcción social del patrimonio arqueológico del Neuquén. *Intersecciones en antropología*, 5, 81-94.

Deleuze, D., y F. Guattari (1988). Introducción. *Mil mesetas. Capitalismo y esquizofrenia*. Valencia: Ed. Pretextos.

Della Negra, C. E. y V. Ibañez Saint Paul. (2012). Adornos personales durante el Holoceno en Neuquén, su relevancia simbólica. *Comechingonia Virtual*, 6 (1), 39-58.

De Jong, I. (2016). Introducción: estrategias y horizontes de investigación de la Antropología Histórica en la Frontera Sur, siglo XIX. En *Diplomacia, malones y cautivos en la frontera sur, siglo XIX. Miradas desde la antropología histórica* I. De

- Jong (Comp.) (pp. 7-72). Buenos Aires: SAA.
- Di Risio, D., Gavaldà, M., Pérez Roig, D., y H. Scandizzo. (2012). *Zonas de sacrificio. Impactos de la industria hidrocarburífera en Salta y NorPatagonia*. Buenos Aires: América Libre.
- Doval, J. (2018). La frontera desde su definición geográfica a la mirada antropológica. Un abordaje arqueológico a la denominada “frontera sur” (Argentina, fines del siglo XIX). *Atek Na*, 7, 216-250.
- Eleisegui, P. (2014). Paseo por Vaca Muerta: el quién es quién de empresas que “enloquecen” con la riqueza del suelo argentino. Noticia publicada en IProfesional, sección negocios, el 21/06/2014, <https://www.iprofesional.com/negocios/189066-empresarios-ypf-chevron-Paseo-por-Vaca-Muerta-el-quien-es-quien-de-empresas-que-enloquecen-con-la-riqueza-del-suelo-argentino>. (Acceso: el 22 de marzo, 2022).
- Escobar, A. (1999). Antropología y desarrollo. *Maguaré*, (14), 42-73.
- Favaro, O. y M. Arias Bucciarelli. (1999). La conformación de una provincia exportadora de energía. Neuquén, 1950-1980. En O. Favaro y M. Arias Bucciarelli (eds.) *Neuquén. La construcción de un orden estatal* (pp. 193-225). Neuquén: CEHEPYC.
- Fernández, J. y H. O. Panarello. (2001). Cazadores recolectores del Holoceno medio y superior de la Cueva Haichol, región cordillerana central del Neuquén, República Argentina. *Relaciones de la Sociedad Argentina de Antropología*, XXVI, 9-30.
- Fernández, M., y Vitores, M. (2008). Distribución de la cerámica arqueológica en la cuenca superior y media del río Limay. *Ponencia presentada en las Terceras Jornadas de Historia de la Patagonia, San Carlos de Bariloche*.
- Fisher, M. (2016). *Realismo Capitalista: ¿No hay alternativa?*. Prólogo de Peio Aguirre, trad. Claudio Iglesias. Ciudad Autónoma de Buenos Aires: Caja Negra.
- Foerster, R. y Vezub, J. (2011). Malón, Ración y Nación en las pampas: el factor Juan Manuel de Rosas (1820-1880). *Historia (Santiago)*, 44(2), 259-286.
- Gandini, N. y J. M. Compte. (2019). Vista a fondo: viaje al interior de la petrolera creada por Miguel Galuccio. Noticia publicada en EconoJournal, 29/01/2019. <https://econojournal.com.ar/2019/01/vista-a-fondo-viaje-al-interior-de-la-petrolera-creada-por-miguel-galuccio/>. (Acceso: el 22 de marzo, 2022).
- García Acosta, V. (2005). El riesgo como construcción social y la construcción social de riesgos. *Desacatos*. Revista de Antropología Social. 19, 11-24.
- Gilardenghi, E. (2021). “Una era nos separa”: aportes y reflexiones para un Antropoceno arqueologizado. *Revista de Arqueología Histórica Argentina y Latinoamericana*, 15(1), 32-58.
- Gudynas, E. (2015). *Derechos de la naturaleza. Ética biocéntrica y políticas ambientales*. Editorial Tinta Limón, Buenos Aires, Argentina.
- Haber, A. (2013). Arqueología y desarrollo: anatomía de la complicidad. En *Arqueología y desarrollo en América del Sur. De la práctica a la teoría*, compilado por A. Herrera Wassilowsky, (pp. 13-18). Universidad de los Andes, Bogotá.
- Haber, A. (2016). Arqueología indisciplina y descolonización del conocimiento. En Shepherd, N., Gnecco, C., & Haber, A. (eds.) *Arqueología y decolonialidad* (pp. 123-167). Ciudad Autónoma de Buenos Aires: El Signo.

- Haraway, D. (2015). Anthropocene, capitalocene, plantationocene, chthulucene: Making kin. *Environmental humanities*, 6(1), 159-165.
- Harvey, D. (2005). El “nuevo” imperialismo: acumulación por desposesión. *Socialist Register 2004* (Enero): 99-129.
- Hernandez, R. (2015). Construcción y primeros años de vida de los pueblos. Arqueología y pobladores antiguos de la cuenca del río Colorado. En M. Sili, A. Kozel y R. Bustos Cara (eds.) *La región del Colorado. Historia, cultura y paisaje en la frontera* (pp. 69-75). Ciudad Autónoma de Buenos Aires: Fundación ArgenINTA.
- Hoffman, S. M., & Smith, O. (2002). Catastrophe and culture, the anthropology of disaster. En *School of american research advanced seminar series* (No. 303.485 C3)
- Jimenez, J. y S. Alioto. (2015). Pewenche y peguelchus en las márgenes del río Colorado (1760- 1830). Arqueología y pobladores antiguos de la cuenca del río Colorado. En M. Sili, A. Kozel y R. Bustos Cara (eds.) *La región del Colorado. Historia, cultura y paisaje en la frontera* (pp. 55-59). Ciudad Autónoma de Buenos Aires: Fundación ArgenINTA.
- Jofre, I. C. J., y Heredia, D. E. (2022). Habitando los bordes de las antropologías y arqueologías periféricas en Argentina. *RUNA, archivo para las ciencias del hombre*, 43(3), 291-306.
- Kullo, D. (2016). *Estudios estratégicos para el desarrollo territorial de la región Vaca Muerta. Plan estratégico territorial Avance III*. Recuperado de Ministerio del Interior, Obras Públicas y Vivienda: https://www.argentina.gob.ar/sites/default/files/estudios_estrategicos_para_el_desarrollo_territorial_de_la_region_de_vacamuerta.pdf.
- Lavell, A. (2001). Sobre la gestión del riesgo: apuntes hacia una definición. *Biblioteca Virtual en Salud de Desastres-OPS*, 4, 1-22.
- Mandrini, R. (2000). De la Caza al Pastoreo. Transformaciones económicas y cambios sociopolíticos entre los indios de oriente de la llanura pampeana. En *Nómadas y sedentarios en el norte de México* (pp. 693-711). UNAM, México.
- Maraggi, I. (2017). Resistir al avance extractivista: Las Comunidades Mapuche Paynemil, Kaxipayiñ y Campo Maripe frente a los conflictos territoriales en Loma La Lata y Loma Campana, Neuquén. *Tesis de grado inédita*. Facultad de Humanidades y Ciencias de la Educación, Universidad Nacional de La Plata, Argentina.
- Marie, F., Carrizo, S. C., Villalba, S. (2018). (Re)territorializaciones energéticas en Neuquén, Argentina. *Tabula rasa*, (29), 347-365.
- Marimán Quenemado, P. (2006). Los mapuche antes de la conquista militar chileno-argentina. En *i...Escucha, winka...! Cuatro ensayos de Historia Nacional Mapuche y un epílogo sobre el futuro*. Marimán, P., Caniuqueo, S., Millalén, J., Levil, R. (comps.) (pp. 53-81). Santiago de Chile: LOM Ediciones.
- Martínez, Gustavo. (2015). Arqueología y pobladores antiguos de la cuenca del río Colorado. En M. Sili, A. Kozel y R. Bustos Cara (eds.) *La región del Colorado. Historia, cultura y paisaje en la frontera* (pp. 29-49). Ciudad Autónoma de Buenos Aires: Fundación ArgenINTA.
- Mignolo, Walter. (2000). *La colonialidad a lo largo y lo ancho: el hemisferio occidental en el horizonte colonial de la modernidad*. Recuperado de <http://waltermignolo.com/wp-content/uploads/2013/03/Lacolonialidad.pdf> (Acceso: 22 de marzo, 2022).

Millalén Paillal, J. (2006). La sociedad mapuche prehispánica: Kimün, arqueología y etnohistoria. En *i...Escucha, winka...! Cuatro ensayos de Historia Nacional Mapuche y un epílogo sobre el futuro*. Marimán, P., Caniuqueo, S., Millalén, J., Levil, R. (comps.) (pp. 17-50). Santiago de Chile: LOM Ediciones.

Mullally M. A., Arelovich, L., Cabrera, F y D. Di Risio. (2017). *Megaproyecto Vaca Muerta. Informe de externalidades*. EJES, Enlace por la justicia Energética y Socioambiental. Buenos Aires, Argentina.

Murgida, A. (2012). Cambios socio-ambientales: desplazamientos de las poblaciones históricamente postergadas en el Chaco-salteño. En *Cuadernos de Antropología*, (9), 35-64.

Murgida, A. (2021). Vulnerabilidades e incertidumbres entre el desarrollo y el buen vivir: Riesgo social en zona petrolera. *Vértices* (Campos dos Goitacazes), 23(1), 16-44.

Murgida, A. M., Laham, F. M., Chiappe, C. J. P., y Kazimierski, M. A. (2016). Desarrollo Territorial bajo Sequía y Cenizas. En *Iluminuras*, 17(41), 11-29.

Palomeque, M. (2008). Historia de la exploración en la argentina. Introducción y Cuenca Neuquina. En *Revista Petrotecnia*, 11, 74-81.

Papazian, A. (2013). “*El territorio también se mueve*”: relaciones sociales, historias y memorias en *Pulmarí (1880-2006)*. Tesis de Doctorado, Universidad de Buenos Aires. Repositorio.filo.uba.ar

Pérez, M. A. y S. Aguirre. (2020). Marginalización territorial y organización política en el lof Paicil Antriao, sur de Neuquén. *Revista de Historia*, Departamento de Historia, Facultad de Humanidades, Universidad Nacional del Comahue, 21, 129-155.

Pérez P. (2011). Historia y silencio: La Conquista del Desierto como genocidio no-narrado. *Corpus* [En línea], 1 (2).

Pérez de Micou, C. (1988). Estudio de una pieza de cestería. Arqueología de la cueva Haichol. En *Anales de Arqueología y Etnología*, 90, 43-45.

Quijano, A. (2014). Colonialidad del poder y clasificación social. En *Cuestiones y horizontes: de la dependencia histórico-estructural a la colonialidad/descolonialidad del poder*, CLACSO, Buenos Aires.

Radovich J. C. (2017). Fractura hidráulica y conflicto territorial en la comunidad mapuche Campo Maripe, Neuquén, Argentina. *Revista GeoPantanal*, 22, 89-104.

Raffestin, C. (1993). *Por una geografía do poder*. Sao Paulo: Editora Atica.

Raffestin, C. (2015). Prólogo. En *Por una geografía de las territorialidades y las temporalidades: Una concepción multidimensional orientada a la cooperación y el desarrollo territorial*, Saquet, M. La Plata: Universidad Nacional de La Plata. Facultad de Humanidades y Ciencias de la Educación. (Biblioteca Humanidades; 36). En Memoria Académica. Disponible en: <http://www.memoria.fahce.unlp.edu.ar/libros/pm.268/pm.268.pdf>

Ramírez-España, L y A. Schofrin (2020). “Vivir junto con la amenaza. Evaluación de la gestión del riesgo y los desastres en el territorio”. Ponencia en el VI Congreso de la Asociación Latinoamericana de Antropología “Desafíos emergentes: Antropología desde América Latina y el Caribe”, 23 al 28 de Noviembre de 2020, modalidad virtual.

Rindel, D., Pérez, I., Romero Villanueva, G., Gobbo, D. y A. Feely. (2018). Investigaciones arqueológicas en el noreste de Neuquén: evidencias materiales y tendencias

distribucionales preliminares. *Intersecciones en Antropología*, 19, 99-110.

Rodríguez, S, y E. Cúneo. (1993). Evidencias prehistóricas: Antiguo poblamiento y coexistencia cultural. En *Historia de Neuquén* S. Bandieri, O. Favaro y M. Morinelli (eds.) (pp.11-63). Neuquén: Editorial Plus Ultra.

Sánchez Campóo, S., Barberena, R., Romero Villanueva, G. y C. Llano. (2021). Circulación Macro-regional de especies vegetales silvestres: el caso de cueva Yagui (Neuquén, Argentina). *Comechingonia*. Revista de Arqueología, 25 (3), 39-64.

Saquet, M. (2015). *Por una geografía de las territorialidades y las temporalidades: Una concepción multidimensional orientada a la cooperación y el desarrollo territorial*. La Plata : Universidad Nacional de La Plata. Facultad de Humanidades y Ciencias de la Educación. (Biblioteca Humanidades ; 36). En Memoria Académica. Disponible en: <http://www.memoria.fahce.unlp.edu.ar/libros/pm.268/pm.268.pdf>

Schofrin, A. y L. Ramírez-España. (2021). Evaluación de la gestión del riesgo y los desastres en la región norpatagónica argentina de Sauzal Bonito. *Letras Verdes: Revista Latinoamericana de Estudios Socioambientales*, 29, 136-148.

Shepherd, N. (2016). Arqueología, Colonialidad, modernidad. En *Arqueología y decolonialidad*, Shepherd, N., Gnecco, C., y Haber, A. (eds.) (pp 19-71). Ciudad Autónoma de Buenos Aires: Editorial El Signo.

Sloterdijk, P. (2007). *En el mundo interior del capital. Para una teoría filosófica de la globalización*. Madrid: Siruela.

Sosa, E. (2021). *Efectos, impactos y riesgos socioambientales del megaproyecto Vaca Muerta*. Argentina: FARN.

Svampa, M. (2018). *Chacra 51: regreso a la Patagonia en los tiempos del fracking*. Buenos Aires: Sudamericana.

Trentini, F. y M.A. Pérez. (2021). Territorios de cuidado. Participación política de mujeres mapuche en áreas protegidas y áreas de sacrificio. Argumentos. *Estudios críticos de la sociedad*, 97, 79-99.

Trentini, F., Valverde, S., Radovich, J. C., Berón, M. A., y Balazote, A. (2010). “Los nostálgicos del desierto”: la cuestión mapuche en Argentina y el estigma en los medios. *Cultura y representaciones sociales*, 4(8), 186-212.

Villareal, J y L. Meza Huecho. (2015). *Informe Histórico Antropológico. Relevamiento Territorial, Lof Campo Maripe, Pueblo Mapuce, Provincia de Neuquén*. Manuscrito inédito.

Weissel, A. R. (2019). *En una hermenéutica del fin del mundo: agencia, etnicidad y construcción del poder en el espacio de la Misión Anglicana de Ushuaia (1869-1894)*. Tesis de Licenciatura, Facultad de Filosofía y Letras, Universidad de Buenos Aires.

Weissel, A. R. (2020). Problematizando la Arqueología del riesgo y del desastre. Sobre una revisión crítica orientada a pensar conflictos y tensiones socioambientales actuales. Ponencia en el VI Congreso de la Asociación Latinoamericana de Antropología “Desafíos emergentes: Antropología desde América Latina y el Caribe”, 23 al 28 de Noviembre de 2020, modalidad virtual.

Weissel, A. R. (2021). Arqueología, Tiempo y “Vaca Muerta”. *Revista Del Museo De Antropología*, 14(2), 51-64.

Weissel, A. y M. Weissel (2022). Arqueología del riesgo y los desastres modernos en las políticas de saneamiento del Riachuelo y de explotación por fracking en Argentina. Dossier *A importan importância do passado: Arqueologia como Ação Política, Vestígios*, en revisión, MS.

Weissel, M. (2014). Sin luna. Arqueología del riesgo en el Riachuelo de Buenos Aires. Trabajo presentado en Congreso Internacional Riesgo Urbano. Universidad Nacional de Lanús, Buenos Aires, Argentina.

<http://www.shaleenargentina.com.ar/vaca-muerta>

<https://www.opsur.org.ar/blog/2019/03/19/juicio-a-lof-campo-maripe-acusados-de-usurpar-su-propio-territorio/>

<https://www.rionegro.com.ar/hay-mas-de-dos-derrames-por-dia-en-la-cuenca-neuquina-BG5976524>

<https://www.rionegro.com.ar/politica/sociedad/relevamiento-indigena-en-neuquen-comienza-el-trabajo-con-las-primeras-comunidades-2215268>



Axel Rex Weissel es profesor y licenciado en Ciencias Antropológicas, orientación Arqueología por la Universidad de Buenos Aires. Doctorando en Arqueología (UBA). Se desempeña en el departamento de Ciencias Antropológicas y Naturales de la Fundación de Historia Natural “Félix de Azara”, CONICET, Universidad Maimónides, Cooperativa Arqueoterra Ltda.